

## 7 Decide mientras puedes

¡Despierta – antes de que sea demasiado tarde! Mientras tengas vida, aún hay tiempo y aún hay esperanza. Después de que mueras, tu destino quedará sellado para siempre. No te engañes: “el decidir no tomar una decisión” es decidir. No hay forma de evadirlo. No existe un terreno neutral, ni un término medio. Sólo hay dos opciones, y sólo puedes decidirte por una de ellas: la de aceptar a Dios o la de rechazar a Dios. La decisión de aceptar a Dios es sencilla: sólo **díselo...** ¡y hazlo **con sinceridad!** El hacerlo con **sinceridad** incluye el arrepentimiento, el recibir su perdón y el entregarle tu vida entera. El **decírselo** incluye orar a él diciéndole algo como lo siguiente: *Dios, gracias por amarme tanto que enviaste a tu Hijo Jesús para morir por mis pecados y salvarme del infierno. Me arrepiento de mis pecados y acepto tu perdón. De hoy en adelante, te invito a dirigir mi vida, pues quiero vivir para ti. Por favor entra a mi corazón en este mismo momento. En el nombre de Jesús, amén.*

Si haces esto, la Biblia promete que: “...a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios” (Juan 1:12), y que “...no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús” (Romanos 8:1).

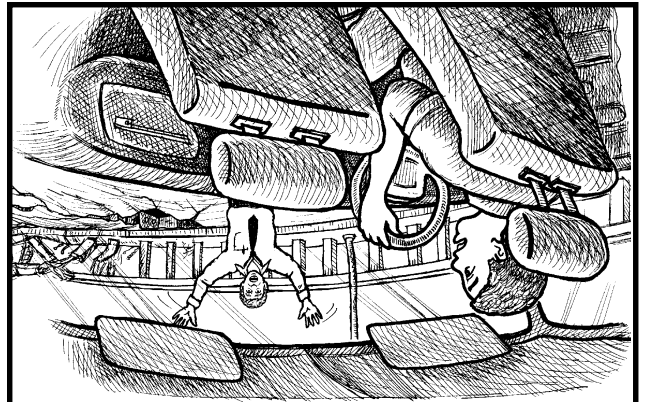
Lee la Biblia. Ora. Únete a una iglesia cristiana que enseña que Jesús es el camino a Dios.



**2 Tú eres lo que decides**

Algunos dicen: “Tú eres lo que *sientes*”. Otros creen que eres lo que *tienes*. La Biblia enseña que eres lo que *decides*. Lo que eres, cómo eres y dónde estás hoy es el resultado de años y años de decisiones y elecciones. Algunas decisiones son pequeñas y aparentemente insignificantes. Otras te cambian la vida. Ahora mismo vas a ser desafiado a tomar una decisión que cambiará tu vida para siempre, y aún tu vida en el más allá. Porque tú eres quien decide dónde vas a pasar la eternidad por las elecciones que haces mientras estás aquí.

Dios te ama y quiere lo mejor para ti. El te invita a tomar la decisión correcta cuando dice: “...les he dado a elegir entre la vida y la muerte, y entre la bendición y la maldición. Escogjan, pues, la vida para que vivan...” (Deuteronomio 30:19b). Es tan claro como el agua: si eliges a Dios, tienes vida. Pero, si Dios es vida y tú le rechazas, ¿a dónde vas a parar?...



**1 El hombre que decidió detenerse**

Cierto automóvil cruzaba velozmente el puente cuando su conductor advirtió que un hombre frente suyo agitaaba frenéticamente sus brazos. Varias preguntas se agolparon en la mente del conductor: “¿Estará borracho? ¿Está loco? o, peor todavía, ¿Está armado y resultará peligroso?” No había tiempo para pensar. El hombre no se movía de delante suyo, así que tendría que detenerse o lo atropellaría. Decidió detenerse. Tan pronto como lo hizo advirtió que el puente se había roto y varios automóviles se habrían precipitado al río que corría por debajo. El conductor dio gracias por el hombre que arriesgó su vida para advertirle del desastre seguro que le esperaba... y también estaba agradecido por haber decidido detenerse.

# TU DECIDES

[un llamado para despertarte]

### 3 ¿Qué vas a decidir?

Volvamos a la historia del puente. Jesús es como el hombre que agitaba sus brazos y alertaba a la gente del peligro que les esperaba. No hay otro en la Biblia que haya advertido más en cuanto al infierno que Jesús. Pero él no vino sólo para advertir. Vino “para buscar y salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10); para salvar del pecado, la condenación y el infierno. Todos los que pecan necesitan ser salvos. Si técnicamente esto significa **todos**, específicamente esto significa **tú**. La Biblia dice: “¡No hay quien haga lo bueno! ¡No hay ni siquiera uno!” (Romanos 3:10). Pero “Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera\*, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo. El que cree en el Hijo de Dios, no está condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado por no creer en el Hijo único de Dios” (Juan 3:16-18).

Dios ofrece la solución; ¿vas a confiar en lo que él te dice?

(\* *morir aquí significa “muerte eterna” o “estar condenado al infierno.”*)



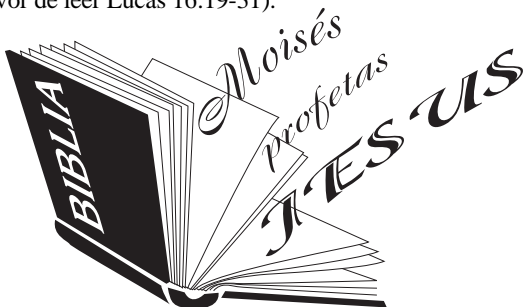
### 4 Algunos decidieron rechazar al rey (Dios decidió invitar; ¿vas a aceptar su invitación?)



¿Qué harías si recibieras una invitación del presidente mismo para un banquete oficial? Sería una locura rechazarla, ¿no es cierto? Bueno, Jesús contó una historia acerca de “un rey que hizo una fiesta para la boda de su hijo. Mandó a sus criados que fueran a llamar a los invitados, pero éstos no quisieron asistir”. El rey les invitó otra vez, pero “no le hicieron caso” y “agarraron a los criados del rey y los maltrataron hasta matarlos”. De más está decir que el rey “se enojó mucho”. Entonces “ordenó a sus soldados que mataran a aquellos asesinos y quemaran su pueblo”. Pero el rey seguía queriendo que la gente viniera a su fiesta, por eso invitó a otras personas y las trajo a la boda de su hijo. (Ver Mateo 22:2-14.) El rey de esta historia es Dios, el Hijo es Jesús, y el mensaje es claro: Dios nos extiende una invitación especial para que vivamos con él y para él. Si elegimos ignorar o rechazar su invitación, no le merecemos y provocamos su ira. ¿Qué vas a decidir **tú** respecto a Dios? ¿Elegirás aceptar su invitación especial para ti?

### 5 Hombre rico toma una pobre decisión

Jesús contó también acerca de un hombre rico que vivía “con mucho lujo”, y de un hombre “pobre llamado Lázaro” que apenas sobrevivía, alimentándose “con lo que caía de la mesa del rico”. Ambos murieron: el rico fue al infierno y Lázaro al cielo. Obviamente, el rico era una persona religiosa y sin duda se sorprendió de estar donde se encontraba. El clamó: “...¡ten lástima de mí! Manda a Lázaro que moje la punta de su dedo en agua y venga a refrescar mi lengua, porque estoy sufriendo mucho en este fuego”. Se le dijo que eso era imposible. Entonces el rico suplicó que Lázaro fuera enviado a advertir a sus hermanos que aún vivían acerca de “este lugar de tormento.” La respuesta fue: “Si no quieren hacer caso a Moisés y a los profetas, tampoco creerán aunque algún muerto resucite\*” (Favor de leer Lucas 16:19-31).



\* *Coincidentalmente, Jesús resucitó a un amigo llamado Lázaro; no obstante, muchos aún no creyeron en él. El mismo resucitó de los muertos, pero mucha gente, hasta este día, se resiste a poner su fe en él.*

### 6 ¡Ya basta!

El asunto de tu seguridad eterna debería ser la mayor preocupación de tu vida (es evidente que para el hombre rico no lo fue). ¿De qué sirve “sobrevivir” aquí sólo para ser condenado en el más allá a un tormento eterno? Jesús lo expresó de la siguiente manera: “Pues, ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su alma?” (Marcos 8:36 RVA)



Todo esto se reduce a la pregunta que Pilato, el gobernador Romano, hizo hace 2000 años: “...¿qué voy a hacer con Jesús, el que llaman el Mesías?” La muchedumbre contestó: “¡Crucifícalo!” (Mateo 27:22). ¿Cuál será **tu** respuesta? ¿Qué decidirás **tú**?

Es cierto que Dios es un Dios de perdón y sumamente paciente, pero llega el momento cuando aun Dios dice: “¡Ya basta!” Así que aprovecha su ofrecimiento de perdón ahora, antes de que sea demasiado tarde. “Busquen al Señor mientras puedan encontrarlo, llámenlo mientras está cerca. Que el malvado deje su camino, que el perverso deje sus ideas; vuélvanse al Señor, y él tendrá compasión de ustedes; vuélvanse a nuestro Dios, que es generoso para perdonar” (Isaías 55:6, 7).

Continúa al dorso (página 7) ▶